

# ANALES VALENTINOS

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA

Año VI

1980

Núm. 11

## INDICE

	Pág.
Francisco Gil Hellín: El lugar propio del amor conyugal en la estructura del matrimonio según la "Gaudium et spes" .....	1
Carlos Elorriaga: El contexto cristocéntrico de la teología del pecado. (Cuestiones básicas acerca del tema "pecado original") .....	37
Gonzalo Gironés: La procesión del Espíritu Santo y el logocentrismo .....	69
Ricardo Franch Benavent: Un caso de señorío eclesiástico valenciano: el convento de Aguas Vivas durante el siglo XVIII .....	83
M. <sup>a</sup> Milagros Cárcel Ortí: La diócesis de Valencia desde 1627 hasta 1646. (Los últimos informes del arzobispo Aliaga) .....	119
P. Cruysberghs: Hegel y el panteísmo .....	151
Ignacio P. de Heredia y Valle: Los profesores de Facultades Eclesiásticas según la Constitución "Sapientia Christiana" y sus normas ejecutivas .....	171
Nota .....	227
Recensiones .....	237

## RECENSIONES

KUHN, THOMAS S., *Segundos Pensamientos sobre Paradigmas*. Trad. D. Ribes, Tecnos, Madrid 1978, 89 págs.

*La Estructura de las Revoluciones Científicas* de Kuhn se inscribe en el contexto de la Filosofía de la Ciencia postpositivista, que simpatizando con los derroteros filosóficos postwittgenstenianos, toma postura crítica frente a los postulados del Círculo de Viena, yendo más allá de la misma crítica popperiana. Los *Segundos Pensamientos sobre Paradigmas* completan en lengua castellana, las precisiones que en torno a las tesis fundamentales del libro anterior ha realizado el propio Kuhn.

Al término “paradigma” se le ha reconocido tal multiplicidad de sentidos que su autor cree necesario resumirlos en dos: 1.º global: “compromisos compartidos por un grupo de científicos” (p. 12) y 2.º “aisla un tipo particularmente importante de compromisos y constituye un subconjunto del primero” (*Ibidem*). Enfrentado a la circularidad que supone definir un paradigma como aquello que comparten los miembros de una comunidad científica, y definir la misma comunidad científica en función del paradigma compartido, propone para designar al paradigma en “sentido global” la expresión “matriz disciplinar”, esto es, elementos ordenados (“matriz”) en posesión de los que practican una determinada disciplina (“disciplinar”). Sus componentes, “al menos”, son: a) formales (generalizaciones simbólicas), b) modelos y c) ejemplares. De los modelos destaca no sólo su valor heurístico-analógico sino también su valor ontológico por los compromisos metafísicos que supone el uso de los mismos. A las generalizaciones simbólicas las considera “esquemas de generalizaciones” susceptibles de variar en función del tipo de aplicación que se haga. Son esquemas de fórmulas que en cada situación experimental requerirán un tipo de formalismo (p. 19). Esta afirmación comporta una conclusión relevante en relación al *status* de los términos teóricos. A saber, no sólo es empíricamente significativo el vocabulario básico careciendo de esta significación los términos, sino que “de todo planteamiento que dé cuenta del aparato cognoscitivo de una comunidad científica puede esperarse razonablemente que nos diga algo sobre el modo como los miembros del grupo identifican, con anterioridad a la evidencia empírica *directamente* relevante, el formalismo especial apropiado a un problema particular, y sobre todo a un problema nuevo” (p. 20).

“Ejemplares” es el término con el que se refiere al segundo sentido de “paradigma” y tercer elemento de la “matriz disciplinar”: expresa la forma paradigmática de resolución de problemas concretos siguiendo el formalismo especial apropiado. Tanto los estudiantes de ciencias, como los científicos que ya están en la historia, relacionan las expresiones simbólicas con la naturaleza, por la semejanza

de los problemas nuevos con los problemas ejemplares y las soluciones ejemplares aducidas. Y esto no consiste simplemente en la aplicación de “reglas de correspondencia” que relacionen las fórmulas con los experimentos, sino más bien en el uso de “una percepción aprendida, aunque primitiva de semejanzas y diferencias” (p. 33) que permite hacer taxonomías de la realidad.

En resumen, en el artículo recensionado, Kuhn propone eliminar la posible circularidad entre el sentido “global” de paradigma, que ahora llama “matriz disciplinar” que es la *totalidad* de compromisos compartidos por un grupo de científicos, y el sentido más concreto, que ahora son los “ejemplares” esenciales para el avance de la investigación científica, producida por las semejanzas entre los nuevos problemas a resolver y los ya resueltos.

El interés más general de la publicación del libro radica en la inclusión de la discusión de las tesis kuhnianas por gentes como Suppe, Shapere, Bromberger, Suppes, Putnam y Achinstein, que hacen *precisar* la terminología de Kuhn y lo que es más, *justificar* la necesidad de una tal terminología para ampliar los estrictos cánones de “racionalidad” en los que la Filosofía de la Ciencia de corte neopositivista dejó a la epistemología.

V. MARTÍNEZ GUZMÁN

VIDAL, MARCIANO, *Moral de actitudes, III, Moral social*, Madrid 1979, 671 págs.

Estamos ante el tercer tomo de una obra, en la que el autor ha querido “ofrecer una iniciación actual a la Ética teológica”. M. Vidal reconoce que ha puesto particular interés en la elaboración de este volumen, movido tanto por la importancia del tema como por la necesidad de renovar profundamente los esquemas y las actitudes de los creyentes.

Aquí se aborda el tema de la moral social con criterios maduros de renovación. Quedan muy atrás los tratados “de justicia et jure”, basados fundamentalmente en el Código civil. Ante la constatación de que las antiguas síntesis no satisfacen y de que no acaban de ser sustituidas por otras nuevas, la obra que comentamos va directamente a llenar ese vacío.

No se trata de respaldar el Derecho civil ni de preparar una alternativa que pueda calificarse como cristiana. Vidal afirma repetidas veces que la ética cristiana tiene otro cometido; le corresponde cuestionar permanentemente todo orden jurídico, lo cual le exige también comprometerse en su transformación.

Junto con los temas ineludibles en un tratado de ética social, encuentran amplio desarrollo temas de palpante actualidad. Los derechos humanos han merecido uno de los ocho apartados del libro. El tema de la cultura es introducido con un relieve, que puede considerarse fiel respuesta a la importancia que tan acertadamente le dio la “Gaudium et Spes”. En este apartado se orienta con sensatez sobre el conflictivo tema de la educación y el significativo fenómeno moderno de los medios de comunicación. La política y la conflictividad social son los dos últimos temas. Bajo este último, entra el tema de la violencia, que es afrontado con

los matices que le ha puesto el reconocimiento de que, además de la violencia subversiva, existe la violencia que proviene del "orden establecido".

Las aportaciones históricas del libro constituyen una buena ayuda para, desde el pasado, comprender mejor el presente. La abundante bibliografía hace visible el mucho trabajo que se ha invertido en la confección del libro, y ofrece una preciosa guía para seguir trabajando.

Cuando el autor señala las condiciones que ha de reunir un tratado moderno de Moral social, no se puede evitar la impresión de que es difícil desenvolverse con acierto en ese campo. Vidal es consciente de que la reflexión ética sobre las realidades económicas se encuentra en una precariedad metodológica y temática, que no puede ser superada de inmediato; por lo mismo —piensa él—, todo proyecto ha de quedar necesariamente abierto a ulteriores desarrollos y matizaciones.

Es sensata esta observación. Reconociendo que es más fácil poner matices que afrontar un proyecto global, recomendaríamos que el autor incluyera una dosis más abundante de material bíblico, incluyendo las interesantes aportaciones del Antiguo Testamento. Esto haría ver más claro por qué los cristianos no podemos reposar en ningún orden existente y tenemos que hacer siempre una crítica del mismo: el mensaje revelado nos fuerza a ello.

MIGUEL ANTOLÍ

FERRI CHULIO, ANDRÉS DE SALES, *Santa María de Sales*, Excmo. Ayuntamiento de Sueca, 1979, 382 págs. y apéndice fotográfico.

El libro aquí presentado es una monografía sobre la devoción en Sueca (Valencia) a la Virgen de Sales. La obra, elaborada sobre documentos datados a partir del siglo XIV, pormenoriza, con testimonios fehacientes, el incremento del culto local mariano en los siglos XVI y XVII, hasta llegar vivo a nuestros días.

La obra trata de una "historia local". Y con tal denominación, que quizás a alguien podría parecer minimizante, se cualifica, en este caso concreto, la verificación de la vida religiosa en una determinada comunidad cristiana. Para valorar este libro hay que encuadrarlo entre los trabajos que dan a conocer la piedad mariana en lugares y tiempos concretos. A nadie le es desconocida la importancia de semejantes estudios, a los que incluso se han dedicado algunos congresos marianos, al tomar en consideración el culto a María en ambientes concretos de espacio y tiempo.

Al esfuerzo del Sr. Ferri, por desempolvar y dar vida a los documentos con los que refrenda sus apreciaciones, hay que reconocerle el mérito de haber dado testimonio de una acendrada devoción a María desde el siglo XIV hasta nuestros días.

RAMÓN ARNAU

SARANYANA, JOSÉ IGNACIO, *Joaquín de Fiore y Tomás de Aquino. Historia doctrinal de una polémica*. Ediciones Universidad de Navarra, S. A., Pamplona, 1979, 173 págs.

El Prof. Saranyana nos tiene habituados a un género de estudios que, en nuestros días y por desgracia, no abundan entre nosotros: la consideración histórico-teológica de temas medievales. A sus anteriores publicaciones sobre San Buenaventura, Sto. Tomás y el mismo Joaquín de Fiore, por no hacer referencia a otras de índole más sistemática, suma ahora la que dedica a la confrontación de Joaquín de Fiore y Sto. Tomás de Aquino.

Esta nueva obra del Prof. Saranyana, en la que colaboran Ignacio Brosa y Francesco Calogero, engarza con las que, a un tema afín, han dedicado teólogos como Benz, en 1934, y de Lubac, en 1976, sin olvidar al modernista Buonaiuti, en 1930. Este hecho da razón de hasta qué punto la consideración sobre Joaquín de Fiore, y la postura tomada frente al mismo por Sto. Tomás, es un tema vivo.

La monografía del Prof. Saranyana está dividida en tres capítulos, cada uno de ellos con entidad propia, a los que nos ceñimos en este comentario.

El primer capítulo, dedicado a la vida y obra de Joaquín de Fiore, ofrece la teología trinitaria del Fiorense, con sus implicaciones eclesiológicas a partir de la interpretación de la Historia.

El segundo capítulo, el más extenso, aborda la polémica suscitada en la Universidad de París entre seculares y mendicantes. Este acontecimiento, que históricamente es todavía susceptible de matizaciones, lo considera el Prof. Saranyana sobre el trasfondo teológico suscitado por la llamada "Época del Espíritu Santo". Y es precisamente en este planteamiento donde la obra comentada ofrece las mejores aportaciones, y propone los temas más sugerentes para un ulterior desarrollo.

Con fino tacto histórico, el Prof. Saranyana precisa los límites del genuino pensamiento de Joaquín de Fiore, frente al de Gerardo de Borgo San Donnino, en su "*Liber introductorius in Evangelium aeternum*". Las ampliaciones y concreciones de Gerardo, por muy lógicas que parezcan desde el pensamiento del abad de Fiore, son en verdad aberrantes desviaciones, a las que Joaquín de Fiore, en su interpretación de la Sagrada Escritura, nunca había llegado. Con toda exactitud se precisa este punto en la obra reseñada.

Lo que no encontramos suficientemente desarrollado, y nos permitimos estimular al Prof. Saranyana para que se adentre en esta cuestión, es el grado de influencia que el movimiento suscitado por Gerardo tuvo en un grupo de la naciente orden franciscana. Si este punto se clarificase, se podría llegar a legalizar, en parte, el recelo de los seculares parisienses a admitir en la Universidad a las recién fundadas órdenes mendicantes. Considero que en toda esta cuestión entraron en juego planteamientos estrictamente teológicos, junto a otros no tan nobles. El Prof. Saranyana apunta esta temática, pero sería de desear que la desarrollase en un contexto eclesiológico. El asunto tiene fuste suficiente para continuar tratándolo.

El último capítulo, el que básicamente ha dado título al libro, expone la crítica de Sto. Tomás de Aquino al pensamiento de Joaquín de Fiore. El estudio de los textos, en los que el Santo se refiere explícita o implícitamente al Abad de

Fiore, le permite al Prof. Saranyana perfilar el comportamiento intelectual de Santo Tomás, tanto en la polémica universitaria entre seculares y mendicantes, como en el área estrictamente teológica de la doctrina trinitaria y eclesiológica.

Dentro de este capítulo sostiene el Prof. Saranyana una afirmación que, dada nuestra amistad, me permito insinuarle que la relea. Se trata de la que escribe en la página 129, y que dice: “el error que cometía (Joaquín) era el estudiar la unidad de Dios a partir de las tres Personas y no a partir de que Dios es una esencia, lo que le llevaba necesariamente a buscar una unidad perfecta, pero de carácter colectivo”. El Prof. Saranyana añade: “esta temática nos aleja un poco de nuestro propósito, (y) no nos adentramos más en ella”. El asunto, como dice el propio Prof. Saranyana, lo trata tanjencialmente, sin embargo sería de desear que, ante otra edición de la obra, aquilatase su formulación, ya que, considerar la unidad de Dios desde las Personas trinitarias, no conduce necesariamente a una apreciación colectiva de las Personas. No se puede olvidar que gran parte de los Padres griegos plantearon la teología trinitaria desde la trinidad de Personas, y no desde la unidad de esencia, sin que por ello derivasen en un colectivismo trinitario. Estamos ante un planteamiento metodológico de máximo interés.

La monografía del Prof. Saranyana es de las que hacen gozar con su lectura, por la abundancia de temas que propone, y por la claridad con que los presenta. Una rica bibliografía avala el trabajo realizado en este libro. Por todo ello, al felicitar a su Autor, y a la Universidad que ha patrocinado la edición de esta obra, nos sentimos obligados a manifestarle el deseo de que continúe adentrándose en el sugestivo campo de la investigación medieval. Prestará un servicio a la teología española, tan necesitada de tales estudios.

RAMÓN ARNAU

RATZINGER, J., *El Dios de Jesucristo*, Ediciones Sígueme, Salamanca 1979, 106 págs.

Ratzinger nos presenta en esta obra tres grupos de meditaciones sobre Dios, la encarnación de Dios en Cristo y el Espíritu, en las que teología y espiritualidad aparecen unidas.

El primer conjunto gira en torno al problema de Dios e intenta descubrir las implicaciones que se derivan para el hombre del hecho de manifestarse como creyente.

La primera meditación intenta poner de manifiesto el rostro del Dios bíblico. Para ello toma como base el capítulo 3.º del libro del Éxodo y subraya dos elementos importantes:

a) El hecho de que Dios se presenta como aquél que “es”, lo que supone que “los dioses no son”. Es la abolición de todo tipo de idolatría. Ratzinger analiza aquí las formas con las que se manifiesta la idolatría en nuestro tiempo.

b) El hecho de que Dios se presenta como aquél que defiende los derechos de los débiles frente a los poderosos (v. 7).

La segunda meditación sobre Dios está consagrada al misterio trinitario, misterio que, a lo largo de la historia de la teología más se ha desvinculado de la praxis vital del creyente.

Dios se presenta como Padre: únicamente una comprensión correcta de la categoría de “paternidad” y de su correlativa, la categoría de “filiación”, nos dará el sentido de la paternidad divina. Habrá que tener en cuenta también que la actitud filial de Jesús es la que nos permite establecer el modo de la paternidad divina. Desde esta perspectiva, Dios puede hacerse medida de toda paternidad; y esto es posible porque es “Padre” desde la eternidad.

El tercer elemento de la trinidad (el Espíritu) es la fecundidad de amor entre Padre e Hijo que los congrega en unidad sin disolver a uno en el otro. Esta unidad entre Padre e Hijo se manifiesta de un modo especial en la oración de Jesús, en la que “se ilumina el padre, se reconoce a Jesús como Hijo y se ve una unidad tal que es unidad trinitaria” (pág. 35). El misterio trinitario aparece, de este modo, como “interpretación de lo que acontece en la oración de Jesús” (pág. 34).

Hacerse cristiano equivaldrá entonces a invocar a Dios como Padre de tal modo que por el Espíritu lleguemos a la unidad con Dios.

La tercera meditación en torno al misterio de Dios está dedicada a esclarecer las implicaciones de la doctrina de la creación. No se trata de una doctrina de tipo cosmológico, sino que es la doctrina que posibilita al hombre adoptar una actitud correcta frente a la realidad, especialmente frente a los demás hombres y frente a sí mismo, sin una valoración excesiva del elemento material del hombre que lo rebajaría al nivel de la cosa, y sin un odio al propio cuerpo que supondría un rechazo de la creación.

La creación impone límites a la valoración que el hombre tenga de sí mismo, límites que le permitirán adoptar una actitud correcta de cara a su autorrealización como persona.

La cuarta meditación gira en torno al problema del mal: únicamente en Cristo puede ser comprendido el dolor, ya que no sólo es asumido por Dios en Cristo, sino que es superado, lo que le posibilita al hombre una superación definitiva.

El segundo núcleo de reflexiones gira en torno a la encarnación de Dios en Cristo:

1.<sup>a</sup>) “Descencit de coelis”: El descenso de Jesús es lo que une el período del Logos previo al tiempo de este mundo en el seno de la Trinidad y el período de la actividad histórico-salvífica, que comienza con la encarnación del Logos de Dios.

El descenso de Dios no hay que entenderlo de forma mitológica (no es una bajada de tipo espacial). Se trata de un descenso desde la gloria hasta la cruz. Es el anonadamiento de Dios hasta convertirse en el último que, por esto mismo, se convierte en el primero: la bajada de Dios es la caída de los poderosos y la promoción a primeros de los que hasta ese momento han sido los últimos.

2.<sup>a</sup>) “Y se hizo hombre”: En el descenso se produce la humanización de Dios, Ratzinger toma como punto de partida la siguiente afirmación: “En el hombre individual se extiende la vida temporalmente y sólo la totalidad de esa sucesión temporal es, en conclusión, ese hombre” (pág. 65). Desde este punto

de partida, nuestro autor estudia al hombre Jesús, analizando las diferentes fases de su vida (niñez, Nazaret, vida pública, muerte y resurrección) y poniendo de manifiesto cuáles son los valores que configuraron su humanidad.

Se trata del método de la "teología de los misterios de la vida de Jesús", que tanto floreció durante la Edad Media.

3.ª) "De la misma sustancia que el Padre": El "omousios" del concilio de Nicea expresa que Jesús no es únicamente un hombre que vivió una vida ejemplar, sino que la salvación de Cristo nos ha traído es una salvación real, válida a lo largo de la historia y válida precisamente porque era el Hijo de Dios: "Lo que hace a Jesús relevante e insustituible para todos los tiempos es precisamente que era y es el Hijo, que en Él Dios se hizo hombre" (pág. 82).

4.ª) "Resucitó según las escrituras": La resurrección no debe entenderse como una reavivación del cuerpo de tipo físico. Después de su resurrección Jesús pertenece a otro ámbito de la realidad. La resurrección de Cristo es la condición de posibilidad de que la realidad de la muerte pueda ser superada. El hombre puede ser introducido en ese ámbito de la realidad en el que Cristo ha penetrado porque en Cristo confluyen la humanidad y la divinidad.

Después de estas meditaciones sobre la encarnación de Dios en Jesucristo, nuestro autor añade una meditación sobre el Espíritu y su función en la Iglesia. La función del Espíritu no puede separarse de Cristo, ya que en Cristo se encuentra la plenitud de la revelación del Padre. El Espíritu se encuentra en la Palabra. Únicamente acercándonos a la Palabra (es decir, a Cristo) podremos recibir el Espíritu que nos llevará, por medio de Cristo, al Padre.

La reflexión teológica del cristiano no puede convertirse, como muchas veces ha sucedido a lo largo de la historia, en mera especulación desconectada de la realización del cristiano en cuanto cristiano. Es necesario volver a unir teología y praxis. El hecho de ser creyente ofrece al hombre posibilidades auténticas de autorrealización y, al mismo tiempo, le impone límites cuya superación sería fatal para el hombre, puesto que él mismo se dirigiría a su propia destrucción. La obra, como hemos visto, constituye un intento válido de unir la reflexión y la praxis del cristiano, ya que pone de manifiesto, con mucha claridad, las implicaciones que se deducen del hecho de creer en el Dios que históricamente se ha manifestado en Jesús de Nazaret y al que podemos acceder con la fuerza del Espíritu.

ENRIC BENAVENT VIDAL

QUOIST, M., *Jesucristo, Palabra del Padre*, Ediciones Sígueme, Salamanca 1979, 115 págs.

Michel Quoist nos presenta en esta obra algunas homilías leídas en la misa dominical que retransmitía la televisión francesa. Las homilías no guardan un orden sistemático, ya que no se leyeron de forma continua, sino esporádicamente, por lo que únicamente vamos a destacar las características más sobresalientes comunes a todas ellas:



Es evidente que un libro de homilías no puede pretender analizar los textos evangélicos con fines científicos: las pretensiones de las homilías son de otra índole.

Un análisis de un texto con fines pastorales debe poner de manifiesto las reacciones que los personajes adoptan ante Jesús para provocar en el oyente las actitudes que éste tiene que adoptar frente al mensaje. Es indudable que Quoist analiza sutilmente las diversas reacciones y sabe deducir las consecuencias prácticas que se derivan para nosotros.

Las reacciones que adoptemos frente a Jesús de Nazaret y frente a su mensaje dependen, en muchos casos, de las actitudes que hayamos adoptado ante las cosas que nos presenta el mundo y del valor que les demos. Depende de que les concedamos un valor absoluto, y de que las constituyamos así en fundamento de nuestra vida, o de que les demos la valoración relativa que tienen cuando se considera la definitividad del mensaje de Jesús. Nuestro autor va repasando a lo largo del libro las situaciones que nuestra sociedad (con su sistema económico, con sus hábitos vitales y con las manías colectivas propias de toda sociedad) nos presenta y que pueden constituir una dificultad para el acceso al mensaje de Jesús, pues las influencias sociales generan siempre actitudes en el hombre. Llegado a este punto, señala con mucha claridad cuáles son las actitudes que produce en el hombre el actual sistema social.

También se señalan las actitudes positivas a adoptar de cara a la superación de estas situaciones. Actitudes que tienen que dirigirse a la eliminación de las raíces que las provocan.

Quoist se preocupa también de conectar todos estos elementos con la vida real de la gente, utilizando ejemplos y describiendo situaciones que se nos presentan cotidianamente. Esto le da cierto interés al libro.

Como conclusión de este comentario podemos afirmar que se trata de un libro que puede ayudarnos a revisar nuestras actitudes concretas ante el mundo y que puede ser de gran utilidad pastoral.

ENRIC BENAVENT VIDAL

VILAR, JUAN BAUTISTA, *Un siglo de protestantismo en España (Águilas-Murcia, 1893-1979). Aportación al estudio del catolicismo español contemporáneo*, Murcia 1979, IX + 322 págs.

Las investigaciones en torno al protestantismo español contemporáneo han sido muy escasas y de nivel científico más bien bajo. Puede decirse que desde las postrimerías del XIX, cuando Menéndez y Pelayo puso punto final a su clásica y definitiva *Historia de los heterodoxos españoles*, muy poco se ha avanzado en el estudio de la vida y obra de unas minorías, que no obstante su débil presencia en la España del siglo XX, merecen atención.

Hace ya varios años que el profesor Vilar, del departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la universidad de Murcia, se interesa por el apasionante mundo de la heterodoxia hispana. Sus primeras aportaciones, aunque

modestas, son ya imprescindibles para una obra de conjunto y la que ahora presento es la más amplia y ambiciosa, fruto de análisis concienzudo, que el autor ha podido realizar gracias a los archivos locales, eclesiásticos y municipales, de Murcia, Cartagena, Lorca y Águilas, amén de otras búsquedas en el del ministerio de Asuntos Exteriores.

La obra tiene una división neta en dos partes casi iguales. Las primeras 160 páginas son la historia de la comunidad evangélica bautista de Águilas, precedida por una rápida síntesis sobre la penetración protestante en España gracias a la propaganda y al dinero de los ingleses. La actuación del matrimonio Armstrong fue decisiva para la consolidación de la Iglesia de Águilas y su ulterior expansión por tierras de Andalucía, Levante, Cataluña, Argelia e Iberoamérica queda patente en la obra de Vilar. Las vicisitudes posteriores son estudiadas con precisión y solidez documental, pues el autor no se limita a citar textos sino a reproducirlos íntegramente en la segunda parte del libro. 24 documentos de valor muy desigual nos permiten completar la fisonomía de la Iglesia Evangélica Bautista de Águilas, que desde sus orígenes, es decir en 1893, hasta 1950 ha contado con 265 miembros conversos.

Vilar, consciente de las limitaciones objetivas de su tarea, ha tenido el buen sentido de precisar con acertado subtítulo el verdadero alcance de su obra. En efecto, el lector se encuentra con una *aportación* valiosa a la *historia* del protestantismo español, que espera tras la muerte de Menéndez y Pelayo, al gran autor que le hinque el diente.

VICENTE CÁRCCEL ORTÍ

I. GORDON, S. J. - Z. GROCHOLEWSKI, *Documenta recentiora circa rem matrimonialem et processualem, cum notis bibliographicis et indicibus*. Collegerunt..., vol. primum (Romae 1977), 458 págs. Volumen alterum (Romae 1980), 362 págs.

Hace tres años vio la luz el primer volumen de la colección documental que presento, que en realidad era la tercera edición, notablemente ampliada, de una precedente obra que el profesor Gordon, de la Gregoriana, había publicado en ciclostil. La verdad es que los dos volúmenes actuales son obra exclusiva de Grochowski, como el mismo Gordon reconoce en la introducción al primero de ellos (pág. 5).

La bibliografía canonística contemporánea cuenta ya con este autor que comenzó pisando fuerte hace siete años al publicar la que un día fue su brillante disertación doctoral en la facultad de Derecho Canónico de la Gregoriana y hoy se ha convertido en cita obligada para los estudiosos del tema. Me refiero a su primera obra *De exclusione indissolubilitatis ex consensu matrimoniali eiusque probatione. Considerationes super recentiores sententias rotales* (Neapoli, M. D'Auria, 1973). Posteriormente ha centrado su atención en numerosos problemas y cuestiones relacionadas con la recta administración de la Iglesia y las causas matrimoniales.

Los dos volúmenes que ahora presento constituyen un instrumento de trabajo para cuantos dedican su actividad profesional o de estudios a las materias que el título de los mismos indica. En efecto, la proliferación de documentos pontificios en los quince años que han seguido desde la clausura del concilio Vaticano II que ha supuesto en muchos campos una auténtica revolución de la legislación codificada en 1917, y de modo más concreto las innovaciones introducidas en la tramitación de las causas matrimoniales y en los procesos eclesiásticos, cuando la promulgación del nuevo *Codex Iuris Canonici* aparece todavía lejana e incierta, no obstante el meritorio e incansable trabajo de la Comisión Pontificia encargada de estudiar la revisión del mismo, ha dado lugar a una amplísima bibliografía, que la diligencia y precisión de Grocholewski nos permiten ahora controlar con facilidad.

Divididos en cinco grandes partes, encontramos en los dos volúmenes los documentos más recientes sobre el matrimonio, las causas matrimoniales y sobre otros procesos. Son textos del Vaticano II, de Pablo VI, de Juan Pablo II, del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica, de las sagradas congregaciones para la Doctrina de la Fe, para los Sacramentos y el Culto Divino, para las Iglesias Orientales, para los Obispos, para los Religiosos y para las causas de los Santos. Como puede verse abarcan casi en su totalidad los dicasterios de la Curia Romana que en los tres últimos lustros han dictado disposiciones diversas sobre materias de la propia competencia.

La cuarta parte de los dos volúmenes está dedicada por completo al Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica, que tras la Constitución Apostólica *Regimini Ecclesiae Universae* (15 agosto 1967), constituye una de las mayores novedades de la curia romana reformada y ha adquirido un lugar preeminente en el organigrama del gobierno central de la Iglesia al haberse instituido la *Sectio Altera*, verdadero tribunal administrativo de última instancia, competente para pronunciarse de forma definitiva sobre decisiones emitidas por las sagradas congregaciones romanas. Grocholewski ha recogido todos los textos que regulan el funcionamiento del Tribunal Supremo y otros documentos referentes a la actividad del mismo, en especial relativos al contencioso-administrativo, auténtica innovación postconciliar en la legislación canónica.

En el segundo volumen se añade una quinta parte, dedicada a la Rota Romana.

Creo necesario poner de relieve la importancia del aparato bibliográfico que enriquece toda la obra. Lo considero exhaustivo. Grocholewski domina prácticamente toda la producción mundial sobre los múltiples argumentos tratados en la amplísima colección de documentos. Añade además un valioso *Index alphabeticus rerum notabilium*, que el lector le agradecerá sobremanera porque le permite desenvolverse con seguridad en la vasta selva documental. Otros índices de autores y personas completan la obra.

VICENTE CÁRCEL ORTÍ

ALONSO SCHÖEKEL, L.-SICRE DÍAZ, J. L., *Profetas*, Comentario I-II. Ediciones Cristiandad, Madrid 1980, 1.374 págs.

Los especialistas suelen abrir y examinar los libros de su disciplina ante todo por los índices: para ellos es una cata primera, cata significativa. Los índices suelen ser de dos tipos: el índice de materias, que en muchos países se coloca al principio, como presentación honrada del contenido; también los índices finales pueden ser significativos. Pues bien, al recibir estos dos volúmenes hemos abierto el segundo por el final y hemos encontrado una novedad absoluta en la ciencia bíblica: después del índice de autores y del de 'temas teológicos', viene un tercer índice de 'temas literarios'.

Citemos algunos títulos: Aliteración, imágenes, símbolos, composición, desarrollo, antítesis... Varios están subdivididos en series enumerativas, de modo que el índice organiza en un primer estadio su materia, por encima de la ordenación alfabética. Lo nuevo no es que los datos estén organizados, sino que estén. Éste es el primer comentario a los profetas que toma en serio la condición poética de sus oráculos como mediadora del sentido teológico (la misma serie *Schriften des Alten Testaments* queda muy atrasada al respecto). Lo literario no es finalidad del estudio, sino medio para desentrañar el sentido y para recobrar su novedad y actualidad. Volviendo de veras al lenguaje primario de imágenes y símbolos, es posible trasponerlos a categorías actuales, sin necesidad de atravesar conceptos demasiado abstractos o anticuados o ligados a otra cultura. Penetración en el sentido teológico y actualización de ese sentido nos parecen los caracteres sobresalientes de este comentario. De ello dan testimonio los dos índices citados.

En cuanto al índice de autores, encontramos otra sorpresa. Hasta ahora, aun en comentarios escritos en castellano, la bibliografía solía ser extranjera. El presente índice contiene un notable número de autores españoles, de la era clásica y modernos.

Otra novedad que nos señala el primer índice del primer volumen (pp. 29-89) es el estudio de Santiago Bretón sobre la investigación profética en este siglo. Son sesenta páginas, que exponen los temas de modo sistemático, y que abarca una lista de más de 150 nombres.

Las introducciones a cada profeta están escritas por J. L. Sicre. Son extensas sin ser difusas, científicas sin sacrificar la lucidez del juicio y la claridad de la exposición, e informan sobre los problemas discutidos en cada libro.

La obra se presenta en dos volúmenes publicados en Ediciones Cristiandad y cubre ciertamente un vacío en la Bibliografía española sobre Profetas. Abre a su vez un horizonte esperanzador en el que se vislumbran nuevos volúmenes sobre otros libros sagrados. En este sentido la obra se presenta como parte del Comentario más amplio a la Nueva Biblia Española.

Se trata de un comentario científico que los mismos especialistas agradecerán; sólo que los autores han procurado que la mayor parte del comentario resulte asequible también a un público culto. Lo consideramos especialmente adaptado para el estudio a diversos niveles: primero, cronológicamente, para el estudiante de teología, sea en seminarios o en institutos de cultura religiosa; después para los que trabajan de cualquier manera en la pastoral bíblica, como párrocos, ani-

madores de grupos bíblicos, profesores de religión o Biblia; finalmente para los que buscan una penetración más grande en la palabra de Dios.

La disposición de comentario, no siempre a pie de texto, estrena una nueva forma que pretende no aislar el texto en una sección exclusiva; con todo, esta disposición alguna vez no acaba de satisfacer. Otros inconvenientes irán haciéndose manifiestos a lo largo del uso del comentario para aquellos lectores poco acostumbrados a las innovaciones bibliográficas.

VICENTE COLLADO BERTOMEU

**LA BIBBIA. Parola di Dio scritta per noi, Ed. Marietti 1980, 3 volúmenes, 4.500 págs.**

Una nueva presentación de la Biblia con ese afán constante de los exegetas por hacer llegar el texto a todo tipo de lector. Tres volúmenes ricos en introducciones breves y sencillas, con abundancia de esquemas, índices, cuadros sinópticos y hasta un vocabulario final que facilitan notablemente la comprensión del breve comentario al pie del texto.

Podemos afirmar que se trata de una verdadera respuesta a las exigencias pastorales sobre la Biblia. El Arzobispo de Milán, Carlo Martini, la presenta como libro que favorece el paso de la lectura personal a lo litúrgico constituyéndose de esta forma en auténtico nervio de la vida de la Iglesia.

Siguiendo las orientaciones de la Dei Verbum para acercar el texto bíblico a través del uso litúrgico esta obra ofrece un amplio cuadro sinóptico con todas las citas que aparecen en el misal y en la liturgia de las horas.

Recoge con claridad las diversas opiniones en los grandes problemas bíblicos sin dejar al lector en una situación confusa ante el texto sagrado: diversas fuentes redaccionales, concordancias y estructuras literarias, ayudan al lector a conseguir una comprensión más rica y compleja del mensaje bíblico.

El comentario es breve, lo suficiente para interesar al lector en el contenido y forma del texto. No pretende sustituir el impacto personal que la lectura de la Biblia produce en el que se acerca a ella con vivo interés, pero orienta con la mayor objetividad posible hacia las verdaderas fuentes de interpretación: respecto al texto, situación histórica, desarrollo teológico e intención del autor a través del hecho literario. Todo ello desde una visión de conjunto que apunta al Cristo, Jesús, el Señor, Dios hecho hombre para que el hombre participe plenamente de los beneficios de Dios.

La colaboración de 40 expertos, en su mayoría italianos, no excluye una idea rectora, que hace de la obra un instrumento útil para la acción pastoral, catequética, círculos de estudio y reuniones de comunidad. Entre los colaboradores cabe señalar la notable participación de L. Alonso Schoekel (autor del comentario a Pentateuco, Josué, Jueces, I-II Samuel, I-II Reyes, Job, Salmos, Proverbios, Cantar de los Cantares, Isaías, Lamentaciones y Ezequiel) y Dionisio Mínguez (que comenta Hechos de los Apóstoles).

Para los lectores de habla castellana la obra no carece de interés por la abundancia de elementos útiles para el manejo de la Biblia. Con todo hay que poner de relieve que la obra está proyectada al público italiano en el mismo estilo, con algunas ventajas notables, que la Biblia de iniciación cristiana de la Conferencia Episcopal Española.

VICENTE COLLADO BERTOMEU

VARIOS, *La libertad cristiana al servicio del hombre*, Desclée de Bouver, Bilbao 1980, 286 págs.

El libro es un homenaje a Martín Niemöller, destacado teólogo y hombre de Iglesia, de la Iglesia Evangélica de la época nazi y de la posguerra. Los veinte autores son en casi su totalidad teólogos protestantes. El trabajo de estos autores pretende resumir y explicar una serie de cuestiones con las que tropezó Niemöller, y ante las cuales tuvo que tomar postura. Se trata, en su mayoría, de cuestiones que todavía están abiertas al estudio y a la reelaboración.

Para cumplir mejor este objetivo, los autores no contaron con la posibilidad de elegir el tema, sino que se les pidió que aceptaran el tema prefijado.

El libro recoge un número representativo de las cuestiones que preocupan a los teólogos protestantes. Buena parte de ellas preocupan igualmente a la teología católica. La simple enunciación de las mismas, puede hacérmolos ver fácilmente.

La libertad de la teología, cuyo beneficiario tiene que ser en primer lugar no la teología, sino el hombre a quien hay que hacer inteligible el mensaje. El pluralismo en la Iglesia, ante el que A. Dumas no quiere favorecer la lamentación por la ausencia de una fórmula de fe común, sino que prefiere estimular el redescubrimiento del carácter personal de la relación con la verdad. El lenguaje acerca de Dios, al que hemos presentado mal demasiadas veces, tanto que el silencio o muerte de Dios puede resultar explicable. El Cristo crucificado sigue siendo un lenguaje convincente ante el mundo. El famoso "Extra Ecclesiam nulla salus", es matizado por la conciencia de las limitaciones históricas de la Iglesia, como puede serlo la falta de acierto ante los crímenes nazis. La confrontación con el marxismo puede exigir algún afinamiento de los conceptos y de las actitudes. La violencia permite recoger las últimas puntualizaciones de Helder Cámara sobre el tema. La democratización de la Iglesia, es un desafío a la medida en que es capaz de asumir ciertos valores del mundo moderno. La unidad y la magnanimidad de la Iglesia pueden ser una exigencia para que pueda ayudar a la unificación de toda la humanidad. El problema racial es lo suficientemente sensible como para que cualquier toma de postura de las Iglesias, provoque una onda de repercusiones mundiales.

La limitación de espacio impide que cada autor exponga adecuadamente su pensamiento. No obstante, resulta de interés lo que los autores dicen.

MIGUEL ANTOLÍ